

XXX Domingo Ordinario

Primera Lectura

Dt 6, 2-6

Lectura del libro del Deuteronomio

En aquellos días, habló Moisés al pueblo y le dijo: “Teme al Señor, tu Dios, y guarda todos sus preceptos y mandatos que yo te transmito hoy, a ti, a tus hijos y a los hijos de tus hijos. Cúmpelos y ponlos en práctica, para que seas feliz y te multipliques. Así serás feliz, como ha dicho el Señor, el Dios de tus padres, y te multiplicarás en una tierra que mana leche y miel.

Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es el único Señor; amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas. Graba en tu corazón los mandamientos que hoy te he transmitido”.

Palabra de Dios

Salmo Responsorial

R. Yo te amo, Señor, tú eres mi fuerza.

Yo te amo, Señor, tú eres mi fuerza,
el Dios que me protege y me libera. R.

R. Yo te amo, Señor, tú eres mi fuerza.

Tú eres mi refugio,
mi salvación, mi escudo, mi castillo.
Cuando invoqué al Señor de mi esperanza,
al punto me libró de mi enemigo. R.

R. Yo te amo, Señor, tú eres mi fuerza.

Bendita seas, Señor, que me proteges;
que tú, mi salvador, seas bendecido.
Tú concediste al rey grandes victorias
y mostraste tu amor a tu elegido. R.

R. Yo te amo, Señor, tú eres mi fuerza.

Lectura de la carta a los hebreos

Hermanos: Durante la antigua alianza hubo muchos sacerdotes, porque la muerte les impedía permanecer en su oficio. En cambio, Jesucristo tiene un sacerdocio eterno, porque él permanece para siempre. De ahí que sea capaz de salvar, para siempre, a los que por su medio se acercan a Dios, ya que vive eternamente para interceder por nosotros.

Ciertamente que un sumo sacerdote como éste era el que nos convenía: santo, inocente, inmaculado, separado de los pecadores y elevado por encima de los cielos; que no necesita, como los demás sacerdotes, ofrecer diariamente víctimas, primero por sus pecados y después por los del pueblo, porque esto lo hizo de una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo. Porque los sacerdotes constituidos por la ley eran hombres llenos de fragilidades; pero el sacerdote constituido por las palabras del juramento posterior a la ley, es el Hijo eternamente perfecto.

Palabra de Dios

Del santo Evangelio según san Marcos

En aquel tiempo, uno de los escribas se acercó a Jesús y le preguntó: “¿Cuál es el primero de todos los mandamientos?” Jesús le respondió: “El primero es: *Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es el único Señor; amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas.* El segundo es éste: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo.* No hay ningún mandamiento mayor que éstos”.

El escriba replicó: “Muy bien, Maestro. Tienes razón, cuando dices que el Señor es único y que no hay otro fuera de él, y amarlo con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a uno mismo, vale más que todos los holocaustos y sacrificios”.

Jesús, viendo que había hablado muy sensatamente, le dijo: “No estás lejos del Reino de Dios”. Y ya nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

Palabra del Señor

Oraciones De Los Fieles

- A** Por nuestro Santo Padre, el Papa N., por su bienestar espiritual y corporal,
roguemos al Señor:
- B** Por los funcionarios que trabajan para mantener el agua potable, la electricidad y sistemas de comunicación confiables,
roguemos al Señor:
- C** Por todos los que trabajan en la recolección de la cosecha, para que esta importante labor sea valorada y apreciada,
roguemos al Señor:
- D** Por todos los socorristas en caso de emergencia, y todos aquellos dedicados a la salud y a la seguridad pública,
roguemos al Señor:
- E** Por quienes sufren una enfermedad incurable, para que reciban el amor, cuidado y compasión de Dios,
roguemos al Señor:
- F** Por todos nuestros parroquianos enfermos y necesitados de sanación,
roguemos al Señor.
- G** Por todos los dolientes por la pérdida de un ser querido, sea Jesús Resucitado nuestra esperanza,
roguemos al Señor.
- H** Por las intenciones de hoy (FAVOR DE LEER NOMBRES),
roguemos al Señor.

(Para aquellos que no pueden estar aquí físicamente o recibir la Sagrada Comunión en este momento)

Acto de Comunión Espiritual

Creo, Jesús mío, que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento del altar.

Te amo sobre todas las cosas y deseo ardientemente recibirte dentro de mi alma, pero no pudiendo hacerlo sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón.

Quédate conmigo y no permitas que me separe de ti.

Amen